

## **El miedo a comer frijoles**

*Por Hugo Gutiérrez*

Ayer fue mi último día de trabajo. Y es que tomé la decisión de denunciar a un director del área de la secretaría donde trabajaba.

En esos días me di cuenta de que la corrupción no existe, ¡se los juro! Yo anhelaba mucho trabajar ahí, era una secretaría ejemplar, y a decir de los indicadores de corrupción, era muy transparente. Qué más podría desear que ser parte de la secretaría más limpia del estado, ¿limpia? Por eso les decía que la corrupción *-per se-* no existe, a menos que haya alguien que la evidencie y la denuncie. Y en ocasiones, como en mi caso, ni eso es suficiente. Afortunadamente para mí, la corrupción es el límite para defender a una persona o a una institución.

Pero en esta ocasión la corrupción existió solo para mí. ¿Para qué te metes en problemas?, así me decían mis compañeros de trabajo. ¡Olvida esas cosas, no ves que el jefe es a todo dar!, decían otros mientras reían, y unos más solo me decían: ¡tú estás loco, deja de perder el tiempo!

¿Será entonces que yo soy el bicho raro en esta sociedad? Quiero pensar que no. Pero ¿Por qué soy el único en mi antiguo lugar de trabajo capaz de ver la corrupción ahí donde nadie más ve nada? Esto es muy preocupante.

Después me di cuenta de que la corrupción no beneficia a todos y tampoco perjudica a todos con la misma intensidad. Eso lo decide uno mismo. Supongo que me gusta sufrir, ¿no? Pues yo decidí que me afectara, y mucho. Pudo haber sido al revés, y simplemente conformarme: ¡ah!, ¡qué más da, al fin que tengo trabajo! Ya ven, por eso les decía que la corrupción no existe por sí mismo.

Ni siquiera para el director al que denuncié, la corrupción existe, ¿o sí? Para él, es algo tan normal como cobrar la quincena. Pero allá donde hay un corrupto hay mil cómplices. ¿Entonces también mis compañeros son corruptos por omisión? No. Lo son por ignorancia o por miedo a perder sus trabajos. Bueno, del modo que sea no hay comparación, el jefe no es igual a mis compañeros; son órbitas distintas.

Mis compañeros no son adinerados como el jefe, lo lógico sería que mis compañeros fueran más corruptos pues no tienen muchos bienes materiales -coches, casas, etc.- como “el jefe” ¿no creen? ¿Por qué teniendo todo el jefe ambiciona más? Es simplemente irracional, ¿no? Tiene a toda su familia en la nómina, no solo en esa secretaría, lo que me hace pensar que, como este jefe, hay muchos en otras secretarías más.

Una vez más, si teniéndolo todo, ¿Por qué es tan corrupto? Creo saber por qué. La primera de las razones es porque tiene miedo a comer frijoles todos los días. ¡Es enserio! Solo imagínenselo con ese estilo de vida: desayunos, almuerzos y cenas en restaurantes de lujo, vacaciones en el extranjero, coches de lujo y no solo uno, casas, ropas, joyas, etc. Si no

fuera por lo corrupto no le alcanzaría para sostener ese estilo de vida. Pobrecito. Solo le alcanzaría para comer frijoles todos los días. A este tipo de personas, como el jefe, les aterra vivir como a la mayoría. Por eso tiene que echar mano del nepotismo, licitaciones amañadas, desvíos de recursos o que se yo.

Posiblemente una solución al problema sería darle a comer frijoles, les aseguro que no están malo, los frijoles han salvado a más gente de morir -de hambre- que la cruz roja. Además, los frijoles se pueden preparar de muchas maneras. En fin, creo que estoy empezando a sentir lástima por el jefe.

Otra razón por la que el jefe es tan corrupto es porque es un inútil. Solo piénsenlo, si no fuera por la corrupción este fuera un don nadie, a pesar de que presume su doctorado, aunque, acá entre nos, lo es, pero creo que nadie se lo ha hecho saber. La normalización de la corrupción, en todas sus formas, al parecer afecta los sentidos y la razón.

Después de todo esto que viví, caí en cuenta que el mejor antídoto es uno muy fácil de conseguir: la ética. La ética aparece en nuestros pensamientos, en nuestra voz, en nuestras palabras escritas, en nuestras acciones y en nuestras decisiones si así lo queremos. Está bien ambicionar cosas, claro, siempre que no rompa la barrera de la ética y el bien común.

A pesar de que ayer fue mi último día de trabajo hoy duermo feliz y tranquilo; hice lo correcto. Y duermo feliz porque sé que no tengo responsabilidad alguna, de esa beca que no llegó, de ese apoyo a un adulto mayor que no llegó completo, de ese apoyo a una madre soltera que tampoco llegó, o del salario de los obreros de una obra pública que llegó a medias. ¡Siempre la corrupción afecta a los más jodidos, a los que comen frijol todos los días! Pero estos no son conscientes de ello, por eso es que la corrupción tampoco existe ahí, se conforman con un “regresa mañana”.

Para combatir la corrupción primero hay que tener conciencia de ella, sino no existe. Pero dada mi experiencia debo decir que no basta una conciencia, deben ser muchas, casi todas para comenzar a cambiar la situación. Después hay que convencernos de que nos afecta mucho. Porque recuerden que esa es una decisión personal, puede que nos beneficie, pero no olviden que la corrupción siempre hace sufrir a otros y hay que ser empáticos.

No sé qué tipo de consecuencias traiga mi denuncia. Igual y no pasa nada. Igual y mis compañeros tenían razón. Igual y sí. ¿Y qué tal si mis compañeros eran como yo en un principio? Pero saben, eso no es lo importante, lo verdaderamente importante es que no me dejé llevar por la corriente de la corrupción pues no están fuerte como se piensa, cuando la ética es tu brújula al andar.

¡Ah! Y por si andaban con la duda, a mí no me da miedo comer frijoles todos los días...